

## El dolor de la pérdida de identidad en el mundo técnico

Manuel Fernando Dávila Sguerra  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
[mdavila@uniminuto.edu](mailto:mdavila@uniminuto.edu)

La técnica, acompañada de los artefactos, de las máquinas y de los procesos ha modificado el estar-en-el-mundo, teniendo como consecuencia cambios en nuestra forma cotidiana de vivir. En efecto, asistimos hoy a una gran intervención de la técnica en la manera de ser de las personas y en sus formas de realización, alterando así a la sociedad entera. Pensar estos cambios es una tarea urgente, si queremos examinar la forma como hoy experimentamos el dolor y el sufrimiento. Comencemos recordando la visión que tiene Heidegger sobre la máquina en sus lecciones de 1928 en *Mundo-finitud y soledad*, pues aquí intenta distinguir entre artefactos, herramientas y órganos diferenciando lo que es un organismo de una máquina, señalando que ésta es un utensilio, es decir, algo que está relacionado con “lo útil para algo”.

Cuando se construye un aparato “La máquina no solo precisa del constructor para ser máquina en general, sino también de las instrucciones de funcionamiento” (Heidegger, 2007, 273). Aquí “el hombre se vuelve parte de la máquina cuando, para su funcionamiento, aparece la necesidad de formar maquinistas” (Wenzl citado por Berciano, 1995, 16). Pero las “instrucciones” han cambiado dependiendo de la época en la cual estemos localizados pues Aloys Wenzl tiene como referente el modelo instrumental del desarrollo de la técnica de la primera mitad del siglo XX.

En la presente conferencia queremos examinar la forma como los seres humanos estamos siendo transformados hoy por los adelantos de la tecnología. En la primera parte queremos mostrar, ayudándonos de una técnica como ejemplo, como esta influye en estos cambios y como se configuran nuevos individuos y nuevas maneras de estar en sociedad. En un segundo momento queremos señalar que estas nuevas configuraciones de la individualidad y del estar-con-otros traen consigo nuevas enfermedades del alma, en el decir de Julia Kristeva, que incrementan el sufrimiento provocado por la pérdida de la identidad y el hundimiento en el anonimato del *uno*, denunciado magistralmente por Heidegger en *Ser y tiempo*. Teniendo presente este recorrido, señalaremos, para terminar, que asistimos hoy en

medio del despliegue de las redes virtuales al incremento de un dolor “no sentido”.

### **1. Ontología por la presencia de nuevas tecnologías**

Para ejemplificar los cambios de nuestro estar-en-el-mundo provocados por la revolución tecnológica, detengámonos en lo que entendemos hoy por las instrucciones proferidas por un maquinista. Estas instrucciones no solo se refieren a las indicaciones textuales o verbales que se le dan a un ser humano para poner en funcionamiento una máquina, es decir, para poder operarlas. Pensemos, como ejemplo, en un recurso tecnológico de grado mayor como lo es la realidad virtual que impone una capa de información entre el objeto mismo y el hombre que trabaja sobre él aparato. El maquinista tiene enfrente cualquier tipo de máquina, a la cual le debe dar un mantenimiento o revisar una falla, y de este modo solucionar un problema. Para realizar esto, el maquinista ya no solo opera un manual textual de instrucciones, sino que hoy puede colocarse una máscara, que cuenta ahora con un dispositivo y software que le permite mirar a la máquina y ver proyectada ante sí una capa de datos gráficos y virtuales, que muestran los componentes y guías de los elementos físicos del motor, permitiéndole así cumplir su intervención real sobre el motor de manera eficiente.

Como vemos, aparecen aquí nuevos elementos que no habían sido observados fenomenológicamente en épocas anteriores, como el software y los elementos gráficos que se interponen entre la máquina y el hombre que trabaja sobre ella. En este caso, la máscara con la cual trabaja el maquinista es la que ahora detenta, a través del software, el conocimiento del objeto en cuestión. Nos preguntamos si esto no es otra forma de humillación de las máquinas, como lo señala Peter Sloterdijk en su texto *Sin Salvación*, a la escucha de Heidegger. Aquí Sloterdijk quiere, en su reflexión, ir más allá de lo mecánico cuando se remonta a la proteica por medio de la cual se trasplantan dispositivos mecánicos y electrónicos al cuerpo humano, para sustituir miembros que en ocasiones son más poderosos y ofrecen más utilidades que los naturales. Con esto Sloterdijk quiere mostrar como a través de la proteica “aparecen en el horizonte seres vivos artificiales tecnogénicos” (Sloterdijk, 2011, 236). Este desplazamiento implica desarrollar una nueva ontología que dé cuenta de las realidades proteicas. Bien podríamos ampliar esta visión para pensar las estrategias de intervención del cuerpo, la mente y, en general, el ecosistema humano, cuya

esencia de funcionamiento está por encima del control del hombre por ser activadas por servomecanismos extraños a su cuerpo. En estos casos el cuerpo del hombre se convierte en un “hábitat” de la máquina, para que le suministre servicios al cuerpo.

Señalemos también los avances en las telecomunicaciones, que han invadido la vida cotidiana de los hombres, achicando el mundo al mismo tiempo que lo abren, convirtiendo a las personas en seres ubicuos, debido a la aparición de las redes sociales, que muestran su presencia pero al mismo tiempo fomentan el aislamiento del individuo. Como lo muestra el filósofo coreano de inspiración heideggeriana Byung-Chul Han, las redes sociales son una de las formas en donde se da una radical transformación de nuestra forma de vida por la técnica, entre otras cosas debido al carácter de orden masivo, comunicativo e invasivo. Estas redes han configurado lo que Han denomina la sociedad de la transparencia, que configura un nuevo hombre que convive en un mar de mensajes que van y vienen por la red. Aquí, los seres humanos adoptan comportamientos iguales en los que no se permite la diferencia, tal como lo denunciaba antes Heidegger en su analítica del *uno*, constituyendo una negación de la negatividad que los impulsa a insertarse sin resistencia “en el torrente liso del capital, la comunicación y la información [...] un infierno de lo igual” (Han, 2013, 11-12).

Esa uniformidad, dice Han, hace que la red se comporte en su totalidad como una máquina abstracta, en la que sus componentes interactúan el uno sobre el otro impulsados tan sólo por la inercia bajo unas reglas que se cumplen siempre por igual, eliminando así toda posibilidad de variación en su interrelación. Así, en el enjambre de la red el individuo se convierte en un ser para lo mismo.

Para mostrar esta transformación, Han contrapone la vida en la red con la vida real. En esta, los sujetos se miran a los ojos y conviven con sus cualidades y defectos, pues mientras exista la expectativa de descubrir en el otro más formas de su *ser*, ellos se mantendrán unidos promoviendo la solidaridad. Lo que ilumina estas relaciones reales no es precisamente el torrente de lo igual, sino de la diferencia, la aproximación a lo desconocido del otro. Para mostrar este contraste, Han apela a George Simmel, cuando señala que “el mero hecho del conocer absoluto, del psicológico haber agotado, nos desencanta, incluso sin un entusiasmo precedente, paraliza la vitalidad de las relaciones” (2013, 15). Estas

tensiones existentes en las relaciones humanas operan, metafóricamente, como una energía potencial entre las partes, capaces de producir algún tipo de energía cinética, cuando los participantes de la relación reciben cierto estímulo. En cambio, lo muerto, lo transparente, lo quieto, lo igual dominado por el *uno*, adolece de esa energía potencial. Recordemos que el agua fluye cuando hay desniveles en el suelo y en esa diferencia se funda su movimiento continuo. Igualmente sucede cuando hay diferencia de voltaje en la electricidad, pues esta diferencia permite que salte la chispa y se encienda así el motor. ¿Qué nos muestran estas transformaciones? ¿Cómo nos afectan en nuestra forma de vida? Sin duda, estamos aquí ante una nueva forma de configuración de nuestro estar-en-el-mundo, mediado ahora por una radical pérdida de la identidad.

## 2. Momento de la pérdida de identidad

Pero debemos indagar sobre ¿cómo algo que parece contradictorio en ese mundo que se abre y en el que aparentemente se reafirma la identidad ocurre lo contrario? Han señala que la manera de opinar en la red se centra en un botón de *me gusta* como si se quisiera hacer desaparecer la diferencia y lo que desagrada. Se obliga a una sola línea de pensamiento, como si los miembros de la redes fueran muertos en vida, arrastrados por la corriente de lo igual y que cuando se hacen presentes como ellos mismos, están impulsados por el ego: “Se olvida de enfrentarse al sufrimiento y al dolor” (Han, 2013, 18). Se muestra la tendencia hacia lo positivo y la negación de los contrarios, una forma de escapar del dolor y del inconformismo para estacionarnos en un mundo en que se elimina lo que perturba. Aquí se abre una puerta a la comprensión del papel del dolor en la vida como algo de lo que, si bien no queremos experimentar, no podemos escaparnos de él, dada nuestra condición humana y nuestra vulnerabilidad constitutiva. Recordemos a Gadamer para quien, el dolor se corporeiza como una perturbación de la normalidad<sup>1</sup>. La enfermedad por su lado, representada por el dolor, nos hace revelaciones que no consideraríamos si solo permanecemos en estado de buena salud. A causa “de su ausencia uno advierte todo lo que tenía...” (Gadamer. 1996, 91).

Hagamos una somera mención al artista, para quien el dolor es parte de su esencia o más aun, como si fuera el motor de su vida. Basta analizar a algunos de ellos como Beethoven,

---

<sup>1</sup> Esa corporeidad que casi pasa inadvertida cuando no se experimenta una perturbación (Gadamer, 1996, 90).

Berlioz, Hemingway, Hölderlin, para entender que solo bajo las torturas del dolor lograron crear sus magníficas obras. Ellos nacieron con una misión enmarcada en sus dones y no tenían más opción que cumplirla para encontrar una razón de su estar-en-el-mundo.

Ese dolor, visto como motor, desaparece cuando nos situamos en esos planos en que lo que impera es lo igual o como lo presenta Heidegger en *La pregunta por la técnica*, cuando ni siquiera vemos los peligros que nos rodean. Han hace una referencia a Jean Baudrillard (1929-2007), que en el año 1978 en *Agonía de lo real* compara al mundo con el panóptico, esa cárcel circular en la que los presos no tiene comunicación entre sí pero en cambio, todos son vistos por un vigía apostado en una torre central. Hay en esta metáfora un sentido de orden político, en la medida en que el Estado establece ese tipo de relación con sus ciudadanos.

En la metáfora del Panóptico aparece una relación entre los hombres (los presos), las relaciones interpersonales, el Estado, la técnica moderna y las redes sociales. Con la aparición de las redes es como si se hubieran abierto las puertas de las celdas del panóptico. Ahora los ciudadanos se comunican entre sí, accediendo a niveles de información inimaginables mientras que el Estado pierde poder. Las circunstancias de poder comienzan a ser alteradas, los individuos se solazan y la mecánica de la sociedad cambia. Pero dentro de ese solaz las fuerzas invisibles del mercado, que los individuos no perciben, hacen creer que los hombres están apoderándose de las reglas cuando en realidad están actuando bajo el efecto del enjambre, la parvada, el cardumen o la colmena. Se percibe una supuesta liberación, que en el fondo es parte de una nueva sociedad que “obliga al trabajo y a la explotación” (Han, 2013, 92), corriendo así el riesgo anunciado por Heidegger sobre el emplazamiento de lo existente, es decir, de esa transformación del *ser* develado que podría convertir al *Dasein* en esclavo de sí mismo<sup>2</sup>.

Ese emplazamiento hace que las fuerzas de sus propias intervenciones conviertan al *Dasein* en un explotador de sí mismo, alimentando a las redes de esos “sí mismos” representados en opiniones, fotos, videos, vanidades, egocentrismos, que en muchos de los casos

---

2 [...] el desocultamiento que efectúa el hombre es precedido por algo. El hombre es solicitado, antes de que él provoque a la naturaleza. Es lo que Heidegger denomina *Ge-stell*; [...] lo coligante de aquel emplazar que emplaza al hombre (Heidegger, 2001, 20) [...] éste es solicitado previamente (*Geschick*) y es llevado a la acción, como algo que sucederá inexorablemente, como un sino, un destino (Heidegger, 2001, 24).

muestran realmente la presencia de una soledad inconmensurable. Esta representación es un estado de “hiperiluminación” (Han, 2013, 91) que configura una sociedad manipulada por el mercado, creando comunidades, gobernadas por “egos que persiguen un interés común, o se agrupan en torno a una marca (Brand Communities: comunidades de marca)” (2013, 93).

En esa aglomeración se conforma una comunidad en donde los individuos no logran “ser capaces de una acción común, política, de un nosotros. Les falta el espíritu” (2013, 94). Es decir, desaparece el individuo para comportarse como público que, según un duro concepto de Kierkegaard (1813-1855), “es una monstruosa nada” (Kierkegaard, 2012, 67)<sup>3</sup>. En medio de esa aglutinación de seres se pierde de manera inconsciente la identidad, el sufrimiento y el dolor y con ello perdemos nuestra relación salvífica con el dolor.

### **3. Momento inconsciente, “dolor no sentido”**

Los afanes individuales se convierten en una sala dispuesta para la autoexhibición y el voyeurismo, a decir de Han, eliminando el miedo a perder su intimidad “ahora los ciudadanos se vigilan los unos a los otros y aparecen linternas para que podamos enfocar a cualquiera (Han,2013, 90).

Es decir, hoy estamos ante lo que con cierta de prudencia Luis Sáez Rueda señala como el papel de los ciudadanos hiperconectados a las redes: “es ser parte de una batalla en la que se entrelazan sentimientos envidiosos, entusiasmos contagiosos y transacciones humanas falsas en general sin verdaderas convicciones”<sup>4</sup>.

Volviendo de nuevo al vigía del panóptico, supuestamente desaparecido, las mismas

---

<sup>3</sup> Compuesto de individuos insustanciales que jamás se unen o podrán ser unidos en la simultaneidad de una situación u organización y que, sin embargo, se sostienen como un todo [...] un cuerpo, más numeroso que todos los pueblos juntos, pero este cuerpo nunca puede ser un modelo [...] no puede tener un solo representante, ya que él mismo es una abstracción. [...] una vez reunido, no por eso llega realmente a existir. La abstracción que los individuos en forma paralogística crea, aliena a los individuos en lugar de ayudarlos (Kierkegaard, 2012, 68-69).

<sup>4</sup> Campos de batalla entre banderas y estándares atomizados que se afirman recíprocamente mediante una lógica oposicional o mantienen entre sí solo transacciones sin con-penetración [...] En la enfermedad, todos los plexos pasionales tienden a relacionarse por acopladuras y transacciones: las esperanzas de unos y los silencios desesperados de otros y, del mismo modo, éxitos alegres y reconocimientos envidiosos, entusiasmos contagiosos y contagios sin verdadero entusiasmo, entregas dadas y agradecimientos interesados, explosiones iracundas y apaciguamientos coléricos, ruegos y concesiones despectivas, exhortaciones y asentimientos sin convicción ..., [...] la urdimbre del pathos sociocultural se elabora a base del encuentro en la forma del desencuentro, de la polimicidad creadora rebajada al antagonismo ocultamente armonizaste y allanador (Sáez, 2015, 245-246).

tecnologías “liberadoras” han creado una nueva forma de control llamada *Big Data*, esta vez expresada en mecanismos informáticos que permiten leer nuestro *ADN virtual* representado en los metadatos y la hiperinformación para interpretar las tendencias políticas, religiosas y de consumo de los ciudadanos conectados a la red y de esa manera hacer predicciones. Ahora somos un objeto más del *Internet de las cosas*. Pero ese multicordón umbilical podrá ser cortado en cualquier momento por las instancias políticas simplemente desactivando cualquiera de los servicios de telecomunicaciones. Es como cerrar de nuevo las puertas de las celdas del panóptico del cual se ha perdido hoy la posesión de la llave.

En los asuntos afectivos, la amistad se transformó en meros contactos. La conexión entre los individuos no es ontológica, es óptica y según Han esto, siguiendo a Baudrillard, “amenaza todas las defensas humanas” (Han, 2012, 18). Los mismos técnicos de *Computer Science* se están preguntando si la red se comporta como una unidad similar a las de las abejas y las hormigas<sup>5</sup>.

Ahora, la guerra es consigo mismo y lo que se lanza al frente no son balas sino el propio yo. Es dueño de una libertad obligada que lo lleva a maximizar el rendimiento sin que nadie lo haya llamado a participar de la red para lanzar allí su propio interior. Se trata entonces de una lucha consigo mismo, una autoexplotación de su *ser*. La dificultad de estar consigo mismo se incrementa y lo lleva a interactuar con sus juguetes tecnológicos siendo el juguete, en este caso, la red que se convierte en un espacio para sobrellevar el aburrimiento y para defenderse de ese ser invisible que lo persigue que es la angustia heideggeriana en la que se siente el temor a un ser amenazante que sin saberlo, es él mismo.

Aparecen entonces nuevos personajes, que buscan escaparse de esa colmena; un ser insociable que, aun siendo parte de estas comunidades, intenta salvar su identidad: el Hacker, entendido como el apasionado por la tecnología quien siguiendo a Schopenhauer, es alguien que se salva de la invisibilidad de la colmena cumpliendo con las ventajas del ser

---

<sup>5</sup> Inspirados en la inteligencia de los enjambres observada en las especies sociales, se espera que los sistemas de redes artificiales auto organizadas muestren algunas características de inteligencia como flexibilidad, robustez, control descentralizado, y auto evolución que puedan hacer a esas especies sociales exitosas en la biosfera. [...] la cooperación inspirada en las abejas y la división de labores, los sistemas inmunes inspirados en la seguridad de las redes y la optimización en colonias de las hormigas han sido comparados sobre el enrutamiento en múltiples caminos (Zhang, 2014,1).

insociable que Schopenhauer aprecia por su independencia del mundo que lo rodea<sup>6</sup>.

Esta carrera hacia la nada no es posible detenerla: “vivimos en un mundo muy pobre en interrupciones, en entres y entretiempos” (Han, 2012, 55) en donde la velocidad define el “éxito” y la lentitud, que daría tiempo para pensar, es mal vista y de ella solo nos queda la nostalgia. Finalmente esa colmena hace que los individuos se conviertan en puntos entre la multitud, perdiendo su identidad individual, pero más grave aún, insensibles al dolor de haberla perdido, cerrando de esa manera las esperanzas de una liberación y dejando al hombre como “el animal trabajador abandonado al vértigo de sus artefactos” (Heidegger, 2001, 53). Dice Heidegger “Parece casi como si bajo el dominio de la voluntad, al hombre le estuviera velada la esencia del dolor, del mismo modo como la esencia de la alegría. ¿Podrá tal vez la sobremedida del dolor traer todavía un cambio? (Heidegger, 2001, 73). Mientras damos respuesta a esa pregunta nos preguntamos ¿Qué es ese individuo convertido en un punto dentro de la colmena? ¿Qué es lo que realmente lo identifica? No tener una respuesta clara es lo que hemos definido como un “dolor no sentido” debido a la inconsciencia de SER.

---

<sup>6</sup> De los sociables y de los insociables dice Schopenhauer: Pues monótono como una trompa de un tono es el sentido y el espíritu de la mayoría de los hombres: ya desde fuera muchos de ellos parecen como si no tuvieran nunca más que uno y el mismo pensamiento, incapaces de pensar ninguna otra cosa. Así se explica, pues, no solo por qué son tan aburridos sino por qué son tan sociables y lo que más les gusta es marchar como un rebaño [...] La monotonía de su propio ser es lo que a cada uno de ellos se le hace insoportable [...] la sociabilidad de cada uno está más o menos en proporción inversa a su valor intelectual; y «es muy insociable» significa más o menos «es un hombre de grandes cualidades» (Schopenhauer, 2006, 438).



## Referencias bibliográficas

Berciano, M. (1995), *La técnica moderna, Reflexiones ontológicas*, Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de publicaciones

Gadamer, H. (1996), *El estado oculto de la salud*, Traducción de Nélida Machain, Barcelona España: Editorial Gedisa S.A.

Han, B. (2012), *La sociedad del cansancio*, Barcelona España: Herder

- (2013), *La sociedad de la Transparencia*, Barcelona España: Herder

Heidegger, M (2001), *Conferencias y artículos*, Traducción de Eustaquio Barjau, Barcelona España: Ediciones del Serbal.

- (2007), *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo: finitud, soledad*, Traducción de Alberto Ciria, edición de Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Madrid, España: Alianza Editorial.

Kierkegaard, S. (2012), *La época presente*, Madrid: Mínima Trotta

Sáez, L. (2015), *El ocaso de occidente*, Barcelona España: Herder Editorial

Schopenhauer, A. (2006), *Parerga y Paralipónema, I*. Traducción de Pilar López de Santa María, Madrid España: Editorial Trotta S.A.

Sloterdijk, P. (2011), *Sin salvación*, Traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid España: Ediciones Akal.

Zhang, Z. (2014), *On Swarm Intelligence Inspired Self-Organized Networking: Its Bionic Mechanisms, Designing Principles and Optimization Approache*. Recuperado el día 13 de Marzo de 2016 del sitio web <http://ieeexplore.ieee.org/stamp/stamp.jsp?arnumber=6553299>.